

**FUENTES PARA LA HISTORIA DE LA REPÚBLICA
VOLUMEN XXXV**

EPISTOLARIO
DE
ALBERTO BLEST GANA
(1856-1916)

Tomo I

Recopilación y transcripción dirigidas por
José Miguel Barros Franco



Fundación Alberto Blest Gana



CENTRO
DE INVESTIGACIONES
DIEGO BARROS ARANA

PRÓLOGO

La publicación del presente epistolario viene a concretar, finalmente, la materialización de un proyecto que hace siete años, cuando me desempeñaba como director de nuestra Academia Diplomática, me propuso el investigador e historiador embajador José Miguel Barros.

Disponer de la ayuda del embajador Barros para dirigir y ejecutar el trabajo que me proponía –una investigación histórico-diplomática que involucraría a los alumnos de la Academia– fue, por varias razones, una tentación imposible de resistir y se convirtió en una experiencia inolvidable.

Primeramente, por el privilegio de contar con uno de los más distinguidos diplomáticos de carrera para llevar adelante este plan. Ello aseguraba su éxito y el embajador tomó este desafío con la pasión y constancia que lo caracterizan, haciendo abstracción de obstáculos y dificultades que logró superar con ingenio, tesón y paciencia.

En seguida, porque ambos pensamos que, entregados a un trabajo de esta magnitud, los alumnos de esa promoción de 2002, todos jóvenes profesionales, serían actores decisivos para llevarlo adelante. Conocerían, guiados por la mano de un experimentado maestro la importancia de la investigación histórico-diplomática: labor anónima y paciente que recompensa con abrir las puertas del pasado y desentrañar, a veces para sorpresa de los propios investigadores, las no siempre ostensibles razones de una política exterior. Además, verse involucrados en una “sociedad de trabajo” con el embajador Barros los llenaría de orgullo, aun cuando más de una vez, durante el trabajoso proceso, algunos se sintieron acosados por la rigurosidad del profesor. Al final, todos, sin excepción, reconocieron que constituyó una experiencia invaluable, que contribuyó a hacerlos mejores diplomáticos.

Una tercera razón para congratularme deriva del personaje central de este libro: Alberto Blest Gana, insigne novelista cuyas obras todavía acompañan, haciéndolos soñar y vibrar, a colegiales y adultos de nuestro país. Pero faltaban elementos para conocer en profundidad sus actuaciones en el exterior, a las cuales dedicó buena parte de su vida. Las más de ochocientas cartas que componen este epistolario ayudarán a precisar los rasgos de su acción fuera de Chile.

Además de todo lo anterior, esta publicación ayudará a permitir conocer mejor la Academia Diplomática de Chile, institución que me enorgullece haber dirigido durante cinco años.

¿Cuántos de nuestros compatriotas saben que para ingresar a ella se debe contar con un título profesional, tener conocimientos de idiomas y haber superado tests psicológicos? Sus alumnos egresan y se incorporan a las filas profesionales de la Cancillería, después de dos años de estudios extensos y completos y luego de aprobar una de las mallas curriculares más exigentes y extensas, tal como lo destaca una reciente publicación que analiza las Academias de más de ochenta países.

(Se me permitirá que intercale que el reconocimiento internacional de la alta calidad de tales estudios lo ponen en evidencia más de doscientos cincuenta jóvenes diplomáticos procedentes de cincuenta y tantos países extranjeros –designados por sus respectivas cancillerías– que éstas han enviado a estudiar en nuestra *Alma Mater*).

Ahora bien. Han sido alumnos de una de las promociones de esta Academia Diplomática quienes, guiados por el embajador Barros, gestaron el epistolario de Blest Gana que ahora ve la luz. (No sabemos de una experiencia similar en las instituciones análogas del extranjero).

Ese profesor-guía, en la Introducción que sigue a estas líneas, proporciona mayores detalles acerca de la tarea en que se creó este epistolario y otros dos que, por el mismo camino y bajo la misma guía, se prepararon en nuestra Academia en los años 2003 y 2004.

Siento un legítimo orgullo al comprobar que esta labor realizada cuando me correspondió dirigir la Academia Diplomática de Chile quedará ahora como público testimonio de esa, hasta ahora, desconocida empresa.

ROLANDO STEIN
DIRECTOR DE LA ACADEMIA DIPLOMÁTICA DE CHILE
(2001-2006)

INTRODUCCIÓN

Me corresponde presentar el *Epistolario* de don Alberto Blest Gana: una compilación de ochocientas treinta y dos cartas suyas que fueron transcritas y anotadas por la “Promoción Embajador Alberto Sepúlveda Contreras” de la Academia Diplomática de Chile (2002).

Más adelante me referiré a la forma en que se gestó este epistolario, dentro de las actividades formativas de dicha Academia; pero parece indicado referirse, en primer término, a la eminente personalidad chilena que escribió estas cartas, resumiendo su vida y las actividades que desempeñó.

A propósito de don Alberto Blest Gana

Blest Gana nació en nuestro país en 1830 y falleció en Francia, a los noventa años de edad. Entre nosotros es hoy conocido, generalmente, por sus grandes obras literarias; pero es preciso señalar, de partida, que además cumplió importantes tareas diplomáticas y oficiales.

Su primera estada en Francia se remonta a 1847. Egresado de la Escuela Militar de Chile, con el grado de subteniente fue comisionado a ese país en un grupo de trece jóvenes oficiales que allí complementarían su formación. Regresó a Chile y contrajo matrimonio con doña Carmen Bascuñán Valledor el 12 de octubre de 1854. El año siguiente, obtuvo su separación del ejército.

En 1864 fue designado Intendente de Colchagua y tres años más tarde entró a las filas diplomáticas, al nombrársele Encargado de Negocios en Estados Unidos. Después de una breve estada en ese país, pasó a Londres donde asumió como Ministro Plenipotenciario en 1868. Conjuntamente con esa misión, un año más tarde fue designado Ministro en Francia; el 13 de marzo de 1870 presentó sus cartas credenciales a Napoleón III. Estos servicios diplomáticos duraron veinte años: Blest Gana jubiló en 1888.

Durante este largo período de tareas diplomáticas dejó de escribir novelas. (Recordemos que, antes de entrar al servicio exterior, había publicado *La aritmética en el amor*, *Martín Rivas* y *El ideal de un calavera*). A partir de su salida al extranjero, su pluma se volcó solamente en una nutrida correspondencia oficial y privada. Los múltiples informes y oficios que entonces escribió reposan en los archivos oficiales; sus cartas fueron muy numerosas.

Como no es éste el lugar adecuado para entrar en detalle a sus actividades como diplomático, me limito a destacar algunas de las principales, en la esperanza de contribuir a una mejor comprensión de su correspondencia privada:

realizó gestiones contra Orélie Antoine I, el llamado “Rey de la Araucanía y Patagonia”; actuó ante la Santa Sede, en defensa de la postulación de monseñor Francisco de Paula Taforó como arzobispo de Santiago; intervino en la contratación de maestros y científicos extranjeros para que prestaran servicios en Chile; gestionó empréstitos y contratos relativos a obras públicas; intervino en la adquisición de naves de guerra; etcétera.

Más allá de todo ello, resalta su ardua labor en el período de la guerra del Pacífico. Participó directamente en lo tocante a material bélico, uniformes y buques de guerra, moviéndose hábilmente para enervar gestiones peruanas en Europa. (En estas tareas, tuvo dos grandes colaboradores: Carlos Morla Vicuña y el capitán de navío Luis Lynch).

Posteriormente, aunque removido de las filas diplomáticas, se le asignaron misiones confidenciales en Londres y en Berlín, hacia fines del siglo XIX. Asimismo, se desempeñó como árbitro en un diferendo chileno-francés. Por otra parte, como principal delegado chileno, realizó, una importante función en la Segunda Conferencia Internacional Americana de México (octubre 1901 - enero 1902). Después de esta comisión, retornó a Francia y no volvió a tener tareas oficiales.

Ello le permitió reanudar sus actividades literarias. Ya en 1897, había publicado *Durante la Reconquista*; más tarde dio a las prensas *Los Transplantados*, *El loco Estero* y *Gladys Fairfield*.

Un intelectual chileno que visitó París en los años finales de don Alberto, nos ha dejado la siguiente imagen:

“A pesar de que frisaba ya en los noventa años, se conservaba todavía erguido, entero, esbelto, con todo el aire de un gran señor. Vestía con esa pulcritud meticulosa de los viejos que se cuidan. Al verlo, sólo los ojos traicionaban la edad: había perdido su brillo la mirada, pero esa misma opacidad les daba en cambio una expresión de suavidad y benevolencia penetrante”.

Durante mi representación diplomática en París, investigué y descubrí la fecha exacta de la defunción de don Alberto Blest Gana, permitiendo la corrección de un erróneo dato generalizado: murió en esa capital, en la madrugada del 8 de noviembre de 1920, en el hotel Continental, calle Castiglione N° 3. Pasados diez días, sus restos fueron enterrados en el cementerio parisino de Père Lachaise, en una pequeña sepultura familiar que años antes había adquirido su hijo Guillermo*.

Allí reposan hasta hoy.

Antecedentes sobre la gestación de este epistolario:

A comienzos del 2002, el entonces Director de la Academia Diplomática, embajador don Rolando Stein, me manifestó su interés por obtener mi ayuda en la formación de los alumnos de dicha academia.

* He resumido datos entregados en una conferencia que pronuncié en junio de 1996, la cual reprodujo la revista *Mapocho* (N° 40, segundo semestre de dicho año).

Por otra parte, el “Epistolario” aparecido en 1991, que se menciona más adelante, contiene un valioso e informativo prólogo sobre Alberto Blest Gana como escritor y diplomático.

En el curso de largas conversaciones, le manifesté que entre las enseñanzas impartidas en ese órgano formativo de los futuros diplomáticos chilenos, yo echaba de menos la realización de investigaciones relativas a las relaciones internacionales de nuestro país. Particularmente, le precisé que en casos tales como la defensa del interés nacional frente a los países limítrofes, en varias ocasiones había sido necesario improvisar investigadores sobre la marcha. Mencioné, al respecto, los recientes arbitrajes de Palena y el Beagle así como otros más antiguos, en los cuales fue preciso echar mano a funcionarios aficionados a dichos temas para poder llenar vacíos que se revelaron al enfrentar situaciones coyunturales extremas.

Como consecuencia de estas observaciones y de la sugerencia de pasos para encarar esa situación, el embajador Stein resolvió que –para los alumnos que ingresaran ese año a la Academia– se creara un taller de investigación relativo a asuntos histórico-diplomáticos. En una etapa inicial, las labores de dicho taller se orientarían hacia tres campos básicos: a) métodos de investigación técnica y herramientas utilizables; b) centros de investigación y principales repositorios documentales en Chile y en el extranjero; y c) una actividad específica que realizaran los alumnos bajo la guía del profesor que dirigiere el taller.

En relación con este punto, cabe señalar que los alumnos que ingresaron a la Academia ese año 2002 procedían de diversas universidades y constituían un grupo de formación heterogénea: un sociólogo, dos abogados, cuatro periodistas, dos ingenieros comerciales, y un profesor de historia y geografía.

Frente a estas circunstancias, con el embajador Stein resolvimos que el recién creado taller dirigiera sus primeras actividades investigativas a la búsqueda, transcripción y compilación del epistolario de una de nuestras grandes figuras diplomáticas del pasado: don Alberto Blest Gana. (Por cierto, sabíamos que en 1991 se había publicado un epistolario de Alberto Blest Gana, con unas trescientas cartas; pero teníamos antecedentes de que había muchas más que no aparecían en esa publicación).

Sobre estas bases, inicié con mis alumnos una sistemática exploración de todos los archivos públicos a que pudimos obtener acceso. Por diversos caminos conseguimos, además, copias de cartas que se conservaban en manos de particulares. Recurrimos, también, a la numerosa bibliografía nacional relativa a Blest Gana. (Muy particularmente nos fue de gran utilidad el notable estudio biográfico y crítico que le dedicó Raúl Silva Castro, el cual se publicó en 1941).

Obtenido este acceso a tales fuentes, los alumnos emprendieron la pesada tarea de transcribir las cartas y, más tarde, realizaron su ordenamiento cronológico. Finalmente, se reunieron más de ochocientas cartas que aquéllos debían leer detenidamente a fin de agregarles notas que facilitaren la comprensión de las mismas.

Parece justo dejar aquí expreso testimonio de que, en todo ese período de investigación, transcripción y presentación final, cumplió las tareas de coordinador, empeñosa y pacientemente, el alumno Andrés Aguilar Bustos.

Por estos caminos se llegó a completar útilmente el epistolario y dejarlo preparado para una eventual publicación.

Contenido del epistolario

Como se verá, la correspondencia de Blest Gana se ha agrupado en ocho partes, cronológicamente ordenadas.

La parte I cubre el período 1856-1867 y se encargó de esta correspondencia el antes mencionado alumno Andrés Aguilar Bustos. (Son las cartas N^{os} 1-158).

La parte II corresponde a los años 1867-1871 y estuvo a cargo de la alumna Andrea Droppelmann Valenzuela. (Son las cartas N^{os} 159-249).

La parte III contiene la correspondencia escrita entre 1871 y 1874 y trabajó en ella el alumno Julio Figueroa Fuentes (Son las cartas N^{os} 250-339).

La parte IV concierne al período 1874-1879 y de la correspondiente correspondencia se encargó el alumno Daniel Mora Muñoz, (Son las cartas N^{os} 340-431).

La parte V cubre el período 1879-1883 y de esta correspondencia se encargó el alumno Cristián Oschilewski Lucares (Son las cartas N^{os} 432-620).

La parte VI corresponde al período 1883-1885. Trabajó en esta correspondencia el alumno Ivan Véjar Pardo. (Son las cartas N^{os} 621-712).

La parte VII cubre el período 1885-1901. Se encargó de esta correspondencia el alumno Jorge Vidal Mercado (Son las cartas N^{os} 713-804).

La parte VIII contiene la correspondencia del período 1901-1920. Ella estuvo a cargo de la alumna Karen Zacur López. (Son las cartas N^{os} 805-832).

Colofón

Transcurridos siete años desde el trabajo, que he descrito, me he impuesto de que, finalmente y con la valiosa cooperación de la Fundación Alberto Blest Gana, verá la luz pública el epistolario que bajo mi guía elaboraron los alumnos de la "Promoción Embajador Alberto Sepúlveda Contreras".

No dudo que éstos, repartidos hoy en diferentes partes del mundo, se enterarán con satisfacción de que el resultado de los esfuerzos que realizaron hace siete años, con diversos niveles de entusiasmo y dedicación, será conocido y apreciado por quienes en el futuro se aboquen a la vida y obra del mayor novelista chileno.

Por mi parte, como impulsor y profesor-guía de este primer taller de investigación histórico-diplomática, me uno a los sentimientos de mis alumnos de entonces y espero que, en un futuro no lejano, se publiquen análogos trabajos relativos a Diego Barros Arana y José Toribio Medina que, dentro de las mismas líneas, prepararon los alumnos de las dos promociones siguientes.

JOSÉ MIGUEL BARROS

Santiago, 25 de noviembre de 2009

PERÍODO 1856-1867

ENTRE SAN FERNANDO Y WASHINGTON

POR ANDRÉS AGUILAR BUSTOS

Para quién desee estudiar la persona de Alberto Blest Gana, este período resulta fundamental. Fue durante esos años que se produjo el esplendor del novelista y su iniciación como servidor público: primero como intendente de Colchagua y luego, como diplomático.

En las primeras cartas que conocemos de Blest Gana, se pueden encontrar referencias a sus obras más conocidas tales como *La aritmética en el amor*, *Martín Rivas* y *El ideal de un Calavera*. En ellas se refleja el gran interés y amor que Blest Gana sentía por las letras y que va a volver a reflejar en papel ya con una avanzada edad. Sin embargo, este amor va siendo paulatinamente, aunque no del todo, dejado de lado por uno nuevo: el servicio público y a la política. Así, en reiteradas oportunidades solicita a sus amigos que le envíen libros y mapas para la biblioteca y escuelas de la provincia donde trabaja, demostrando el valor que siempre otorgó a las letras y a la cultura.

El autor sólo volvería a la literatura décadas después. En 1897 terminó su obra llamada *Durante la Reconquista*, novela en la que reconstruyó el episodio del nacimiento de la República, a la que siguió *Los transplantados*, un hermoso relato sobre la vida de los chilenos en París. Finalmente, a los setenta y nueve años, concluyó en Francia *El loco Estero*. En sus escritos, Blest Gana exhibió siempre un estilo realista, volcando todas sus experiencias tanto en Chile como en el exterior.

En 1865, Alberto Blest Gana que nombrado intendente de Colchagua y se traslada con su familia a vivir a la ciudad de San Fernando. Al comienzo, las tareas propias del cargo y de los inicios de sus funciones ocupaban su interés y completa atención, sumergiéndose en las necesidades de la provincia. La construcción del ferrocarril entre San Fernando y Curicó, un puente sobre el río Tinguiririca, la necesidad de contar con más policías para aumentar la seguridad pública, son sólo algunas de las tareas que ocuparon sus años al frente de la Intendencia.

En San Fernando, Blest Gana se sentía marginado de la vida intelectual y política capitalina, lejos de los centros donde se tejía la política nacional. Esto no significa que su trabajo como intendente sea cuestionable o que lo haya ejercido con desgano. Al contrario, en todos los cometidos en que se desempeñó demostró siempre un gran apego y dedicación a sus funciones. Pero a los pocos meses de instalado en el cargo, la poca importancia y monotonía de los acontecimientos locales, la lejanía de Santiago y de su círculo de amigos, lo hizo pensar en

un regreso a la capital y en solicitar su traslado a cualquier puesto en Santiago o Valparaíso.

Otro aspecto que se refleja en sus cartas de este período es el incondicional apoyo al gobierno de José Joaquín Pérez y a los políticos liberales. Esto se observa en sus reiteradas referencias a los trabajos que debió realizar para frenar los intentos de los montt-varistas por ganar las elecciones presidenciales de 1866 y los esfuerzos de grupos opositores al gobierno de Pérez por desprestigiar su administración. En estos hechos también se trasluce la fuerte atracción que la política ejercía en don Alberto.

Cuando se declaró la guerra a España en apoyo al Perú, don Alberto renovó su irrestricto apoyo al gobierno, demostrando su gran patriotismo, el cual se acrecentará luego del bombardeo a Valparaíso. Sostuvo, incluso, que Chile debía vengarse de España. Al mismo tiempo, este acontecimiento le permitió vincularse en forma más estrecha con las autoridades centrales y con la política nacional, lo que lo apasionaba enormemente.

En el contenido y cantidad de cartas que don Alberto envió a Santiago muestra mucha prudencia y preocupación por su prestigio e imagen, consultando constantemente por cursos de acción frente a determinados acontecimientos. Asimismo, pide estar permanentemente informado de todo lo que ocurre en la escena política nacional, aprovechando sus contactos con el gobierno para proponer personas cercanas a él para ocupar cargos dentro de la administración pública.

En noviembre de 1866, Blest Gana fue, para su fortuna, nombrado Encargado de Negocios en Washington, hecho que lo llenó de alegría a pesar de no dominar el idioma inglés. Rápidamente, inició las gestiones para abandonar San Fernando y asumir sus nuevas funciones. Una vez instalado en la capital estadounidense, comenzó a realizar su trabajo entre cuyas primeras tareas se encuentra el conocimiento de las autoridades y diplomáticos de la ciudad, el estudio del país y la compra de buques y armamento para las fuerzas armadas nacionales.

Parece importante destacar que la correspondencia de Blest Gana tiene un gran valor, no sólo para el estudio de su persona, sino también de diversos acontecimientos que marcaron nuestra historia. Cabe tener presente que entre los destinatarios de sus cartas se encontraban importantes personalidades de la historia nacional y que escribe con completa libertad y confianza a José Joaquín Pérez, Aníbal Pinto, Domingo Santa María, José Manuel Balmaceda, Benjamín Vicuña Mackenna, Diego Barros Arana, Álvaro Covarrubias, Federico Errázuriz Zañartu y Miguel Luis Amunátegui.

Los conocimientos presentados con la clase de un gran novelista en las epístolas de Blest Gana son de una importancia poco valorada. En ellas, confluyen su amor por nuestro país, su conocimiento de los acontecimientos chilenos y extranjero, el análisis de la política nacional desde fuera de nuestras fronteras y la posibilidad, de compararla con la de otras naciones, todo ello expuesto con gran agudeza.

**FUENTES PARA LA HISTORIA DE LA REPÚBLICA
VOLUMEN XXXV**

EPISTOLARIO
DE
ALBERTO BLEST GANA
(1856-1916)

Tomo II

Recopilación y transcripción dirigidas por
José Miguel Barros Franco



Fundación Alberto Blest Gana



CENTRO
DE INVESTIGACIONES
DIEGO BARROS ARANA

PERÍODO 1879 A 1883

ENTRE ROMA, PARÍS Y LONDRES. LAS PREOCUPACIONES DE LA GUERRA Y LOS AVATARES DE LA CUESTIÓN TAFORÓ

POR CRISTIÁN OSCHILEWSKI LUCARES

Mientras Chile se aprestaba a enfrentar el nuevo conflicto que representaba la guerra contra el Perú y su aliada Bolivia, Alberto Blest Gana desplegó en Europa sus máximos esfuerzos a fin de obtener toda la ayuda necesaria para que el país hiciera frente a la nueva contienda.

Como ministro plenipotenciario en París y en Londres, debió además enfrentar personalmente los encargos que el gobierno de Chile le hiciera por el bullado caso Taforó. Este conflicto que vio enfrentarse en 1878 a la Iglesia Católica con el gobierno de ese entonces —tras la muerte del arzobispo Rafael Valentín Valdivieso—, fue generado por la vacante producida en el máximo sillón la iglesia local, y tales esfuerzos significaron una pugna dentro y fuera de los círculos eclesiásticos para encontrar un reemplazante. El gobierno de Chile hizo las consultas pertinentes y después de estudiarlo propuso a la Santa Sede el nombre de don Francisco de Paula Taforó. Se compuso una terna dando el primer lugar al señor Taforó; la misma fue aprobada por el Senado, con asistencia de diecisiete senadores. Esto se manifiesta en una carta confidencial que dirigió el ministro de Relaciones Exteriores, don Miguel Luis Amunátegui, a Blest Gana, quien fue investido como plenipotenciario *ad hoc* para tratar ante la Santa Sede la designación del señor Taforó. En su carta de fecha 1° de julio de 1878, señala que una parte del clero ha decidido constituirse en un partido político, con apoyo de los conservadores o pelucones. Esta pretensión no fue acogida por la nación chilena, que no gustaba que se mezclara la religión con la política. La camarilla eclesiástica esperaba que fuese don Joaquín Larraín Gandarillas, que era ya obispo de Martyrópolis, el sucesor de Valdivieso.

Al hacer el gobierno pública su opción por Taforó, este grupo de eclesiásticos inició gestiones contra esta candidatura, presentándolo como un sacerdote indigno y sobre quien no podría recaer la designación pontificia por ser hijo “natural e ilegítimo”, al decir de Amunátegui.

La misión que el gobierno encargó a Blest Gana fue delicada y encontró con inamovibles resistencias. Con el inicio de la guerra, la gestión quedó paralizada y Blest Gana debió aplazar el asunto Taforó. Influyó la entrada del nuevo Papa León XIII: lejos de los aires de liberalismo, el nuevo Sumo Pontífice fue inflexible en la defensa de las prerrogativas de la Iglesia, inspirado por una desconfianza hacia el poder civil. Blest Gana encontró en la Santa Sede el más rotundo y cortés rechazo a las pretensiones del gobierno chileno. Por un lado el gobierno presentaba a Taforó adornado de condiciones especiales, y pedía la dispensa del

impedimento canónico del nacimiento ilegítimo que afectaba al mismo; casi la totalidad del clero y de los católicos consideraba la designación de Taforó como un reto lanzado a la independencia de la Iglesia, dándole por pastor a un sacerdote que se consideraba en extremo liberal y afecto a las tendencias avanzadas del gobierno de entonces. Por este asunto, Blest Gana hizo varios viajes a Roma. En febrero de 1879, la Santa Sede le notificó oficialmente que la propuesta del gobierno de Chile no sería aceptada. Blest Gana volvió a París y cuando estalló la guerra con Bolivia, debió abandonar la gestión. En 1881, con el cambio de gobierno en Chile, éste se empeñó en el nombramiento de Taforó, Blest Gana viajó nuevamente a Roma, en su tercer intento (noviembre de 1881 a febrero de 1882) que el Papa aceptó reconsiderar; pero la insistencia de Blest Gana resultó inútil. El Papa anunció el 25 de febrero de 1882, el envío a Chile de un delegado apostólico, monseñor Celestino del Frate, para conocer en el seno mismo de la sociedad chilena, los pros y los contras de la cuestión.

Monseñor del Frate fue recibido por el presidente Domingo Santa María, el 25 de mayo de 1882. Esta venida no fue del gusto del gobierno, pues al recoger informaciones de otras fuentes que éste le señalaba como auténticas, así el enviado pontificio estimó que la elección del señor Taforó, más que al bien de la Iglesia, se dirigía a la realización de un plan político de reformas liberales para las cuales se quería tener un aliado en el primado de Chile. La repercusión de este asunto fue ingrata; el gobierno entregó los pasaportes a monseñor Del Frate, Blest Gana debió dar cuenta a la Santa Sede de la ruptura de las relaciones, y hasta 1887, Chile apareció en pugna con el Vaticano.

Santa María hizo modificaciones al orden familiar y social y la conciencia del pueblo de Chile. Las leyes de cementerios laicos, de matrimonio civil y de organización del Registro Civil, encaminadas a restringir la intervención, hasta entonces exclusiva, de la Iglesia en los actos más solemnes de la vida de las personas, tuvieron su origen en estos días, debido al terminante rechazo que en Roma había merecido el señor Taforó. Las gestiones de Blest Gana se ajustaron en el menor detalle a las instrucciones emanadas de Santiago. Desde su sede en París, Blest Gana debió seguir tratando de restablecer la concordia interrumpida. Producida la renuncia de Taforó, Santa María debió llenar los cargos que se fueron produciendo en otras sedes por fallecimientos de sus pastores, y encargó a Blest Gana realizar las gestiones necesarias. La provisión de las vacantes se produjo más adelante en virtud de negociaciones con el método y paciencia de Blest Gana. Se nombró arzobispo de Santiago en diciembre de 1886 a don Mariano Casanova. De esta manera terminó el conflicto por la arquidiócesis de Santiago, disputa enojosa, difícil, en la que Blest Gana hizo uso de todas sus facultades para mantenerse en el terreno de la serenidad.

Las cartas que a continuación se presentan dan cuenta de todas y cada una de las gestiones que debió emprender Blest Gana ante el Vaticano, en medio de las preocupaciones políticas y las demandas que a diario significaba hacer frente a los asuntos de la Guerra del Pacífico. Entre otras actividades, la compra y despacho a Chile de armamentos y pertrechos de guerra; las entrevistas con

influyentes personalidades del mundo político y de los negocios de Europa; la puesta en práctica de una conRAINTeligencia destinada a minimizar los efectos de la eficiente diplomacia peruana en el viejo continente, llenaron la agenda de trabajo de este diplomático entre los años de 1878 y 1880, período abarcado en el presente capítulo. Estos documentos reflejan un trabajo individual minucioso e incansable y muchas veces carente de comprensión por parte de muchos chilenos, que no tardaron en formular críticas a la labor desplegada de Blest Gana.

En algunas cartas se percibe claramente el desaliento, la queja por los escasos recursos y el poco tiempo asignado, junto a una defensa de cada una de las acciones realizadas para dotar al gobierno de Chile de los elementos necesarios para hacer frente a la contienda, además de una serie de dificultades que debieron ser sorteadas por la Legación de Chile en París. La neutralidad declarada por diversos países europeos y los intereses en juego de las grandes compañías europeas explotadoras del guano y del salitre en esa zona de América, fueron elementos que debieron ser enfrentados por Blest Gana en su labor diplomática.